
ñácate

Los diccionarios de la lengua que nos habita suelen definir a la ñ como la decimoquinta letra del alfabeto. Desde Antonio de Nebrija, autor de *Gramática de la lengua castellana*, primera gramática normativa, publicada en 1492, se afirma que la ñ se usa solamente en español. Y es cierto, es una especie de sello de nuestra lengua. Marca en el orillo, se podría decir.

Su forma la emparenta con la n pero –a diferencia de ésta- lleva encima una vírgula que al parecer, tras tener otros usos, se restringió a nuestra letra a partir del siglo XIV.

Seis siglos más tarde ocurriría un curioso hecho: el Gobierno de España prohibió la importación de computadoras que no tuvieran la ñ en su teclado, no pudieran reproducirla en pantalla o imprimirla. La Comunidad Económica Europea exigió entonces que se eliminara la molesta letrita en beneficio del libre mercado.

“El Reino de España se conmovió: iban a desaparecer el nombre del país, el gentilicio, las montañas, el nombre popular del sexo de la mujer (coño), la niñez, la ñoñez, los años, la añoranza [...], las mañas, los dueños, los sueños [...]”¹.

Y también los muy lunfardos *ñaupa*, *cafaña*, *ñapado* y sobre todo *ñácate*. Conocemos el final de la historia, España ganó su pequeña

1 Carlos Liscano. *Su majestad la Ñ y la lucha por la tecla única* en *Lengua curiosa*, Ediciones Del caballo perdido, Montevideo, 2003.

3
~
n
á
c
a
t
e

guerra y la ñ sigue tan campante allí y aquí, como en el inicio de esta rioplatense, escurridiza y algo añeja palabra *ñácate*.

Los expertos en lunfardo equiparan esta expresión con otras, como *¡zas!* y *¡zácate!*; curiosamente la definen como una onomatopeya. Todos coinciden en que alude a algo que hace corte, pone fin, pone un punto. En ningún lugar hemos podido encontrar un posible origen del término.

Se presenta entonces como adecuada para el nombre de una revista de psicoanálisis, si se entiende que en el recorrido subjetivo que llamamos psicoanálisis algo encuentra un punto, un fin.

¿Que el nombre parece muy apropiado para una revista de humor? Sin dudas, y no debe ser un azar. ¿No son a veces la ironía, el chiste, o la más simple boludez, modos en los que se abren paso, en un análisis, los momentos más fecundos? ¿No podría decirse que en el psicoanálisis se trata de que algo de lo trágico vire a una cierta comicidad?

Decir más sería decir de más. Que esta *ñácate* que empieza a andar, se diga por sí misma. 

